

EL GENERO « POGONOMYRMEX » MAYR

(HYM., FORMICIDAE)

POB NICOLAS KUSNEZOV

ZUSAMMENFASSUNG

Die Gattung « Pogonomyrmex » Mayr (Hym., Formicidae). — Die Gattung *Pogonomyrmex* gehört in die Subfamilie *Myrmicinae* und ist als eine der primitivsten und älteren Abzweigungen des *Myrmicinae*-Stammes zu betrachten. Die Gattung ist scharf begrenzt und hat keine unzweifelhaften Verwandtschaftsbeziehungen mit anderen Gattungen.

Ihr Gesamtareal umfasst das ganze Süd-Amerika, vermutlich das ganze Central-Amerika, einige Inseln (Haiti) und einen grossen Teil von Nordamerika (den Westen von USA, einige südöstlichen Staaten sowie Britisch Kolumbien).

Die Gattung ist durch 65 Arten und Unterarten vertreten, davon in Argentinien 29, in den Vereinigten Staaten von Nordamerika 25, in Mexiko 10, in Chile 4, in Bolivia 3, in Brasilien, Kolumbien, Haiti und Uruguay je 2, in Brit. Kolumbien, Guatemala, Paraguay und Venezuela je 1 (die äquatorialen Teile von Südamerika, einschliesslich Brasilien sind bis jetzt sehr wenig bekannt).

Einige Arten erreichen in ihrer vertikalen Verbreitung bedeutende Höhen über dem Meeresspiegel; so zum Beispiel reicht *Pogonomyrmex occidentalis* bis auf mehr als 3000 Meter in Colorado (USA) und *Pogonomyrmex longibarbis* bis auf mehr als 4000 Meter im Nordwesten von Argentinien.

Alle *Pogonomyrmex* sind im Boden lebende Ameisen, welche sich am besten an die Lebensbedingungen der offenen Gelände und zwar in ariden und semiariden Gebieten angepasst haben. Deshalb ist die Gattung *Pogonomyrmex* am reichsten in zwei voneinander getrennten Arealen vertreten, und zwar im Westen und Nordwesten Argentinien und im ganzen ariden Teil Patagoniens (Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz), andererseits in südwestlichen Staaten von USA (Texas, New Mexico, Arizona, California) und in den angrenzenden Gebieten von Mexiko.

Die Artenareale sind im allgemeinen mehr oder weniger scharf begrenzt, so dass, zum Beispiel, Argentinien und Nordamerika keine einzige gemeinsame Art besitzen. In diesem Sinne tritt die Gattung *Pogonomyrmex* weit zurück im Vergleich mit den Gattungen welche auch weit verbreitete Arten haben, wie

hasta La Rioja. Pertenece al ambiente árido y de alturas superiores a 3000 metros sobre el nivel del mar.

Según Gallardo (monografía, 1932, pág. 166) en base de tres obreras coleccionadas por Weiser en Antofalla, 3600 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo hemos recibido para su estudio tres ejemplares de esta especie con el rótulo «Cotypus» procedentes de Pucapampa, Santa Catalina, provincia de Jujuy. Corresponden bien a la descripción original.

Material del Instituto Miguel Lillo: n^{os} 5720 y 5722, Tolar Grande, ferrocarril Salta-Socompa, altura aproximada 3400 m sobre el nivel del mar. Sólo una colonia fué hallada en una depresión al margen de una salina, mientras el área circundante, extremadamente seca, no contenía hormigas ni otros insectos.

Pogonomyrmex longibarbis andinus subsp. nov.

Los caracteres diferenciales de esta especie son: 1, las espinas epinotales presentes en la especie típica son reemplazadas por sólo tubérculos subagudos; 2, lúminas inferiores del epinoto apenas aparentes; el resto idéntico (fig. 12, a, ♀). El ala anterior, tanto en la hembra como en el macho, tiene caracteres de evolución relativamente avanzada, pues la segunda celda cubital es peciolada, rara vez se une con la celda discoidal, estando separada por un trozo muy corto de Mf2.

El dimorfismo sexual es bien acentuado, siendo los machos considerablemente más pequeños (largo 5-5,5 mm) que las hembras (largo 6-6,5 mm) y mucho más esbeltas. Hay poca diferencia entre hembra y obrera, de modo que la identificación no ofrece dificultades.

Las hembras son normales en todo lo que se refiere a la conformación de su cuerpo, excepto alas. Estas son más o menos reducidas. En casos extremos, el largo del ala se reducía hasta aproximadamente una mitad del largo normal y su superficie hasta menos de $\frac{1}{2}$ de la superficie normal. De 9 hembras aladas, ni una sola tenía alas normales, sino alas más o menos reducidas, con la nervadura muy confundida y más o menos irregular (en un caso, por ejemplo, la celda discoidal estaba subdividida en dos por una nervadura accesoria). Por lo demás, como ya dijimos, son hembras normales con el escutelo bien delimitado y convexo.

Estos datos permiten suponer que en este caso se manifiestan ciertas tendencias hacia la degradación de las hembras, primeros pasos hacia su transformación en ergatoginas. Es el proceso por el que ya ha pasado *Pog. laticeps* con sus ergatoginas y sin hembras normales.

La subespecie pertenece a las alturas aun superiores que las de la especie típica y vive en ambiente muy árido (Puna).

Material del Instituto Miguel Lillo: n^{os} 5705, 5710, 5712 y 5733 (207 obreras, 9 hembras y 26 machos)¹, San Antonio de los Cobres, Salta, altura aproximada 3800 metros sobre el nivel del mar; n^o 6755, Refugio del Peñón, La Rioja (col. F. Monrós, 3 obreras).

Pogonomyrmex meridionalis sp. nov.

Obrera. Largo 6,5 mm. Color negro, solamente el abdomen de color rojo oscuro. Pulosidad erecta, fina, rala y corta de color blanco sobre la cabeza y el tórax, más larga y oblicua sobre las patas. Psamóforo de poco desarrollo, dista mucho del orificio cervical. Frente de la cabeza con las arrugas longitudinales bastante groseras (14-16 arrugas entre las aristas frontales), divergentes hacia los ángulos occipitales y con una escultura secundaria finísima y densa entre las arrugas. Por eso el frente de la cabeza es liso. La parte occipital de la cabeza tiene la escultura secundaria muy reducida, siendo lustrosa. Mandíbulas con estrías longitudinales muy finas. Escapos antenales lisos y lustrosos. Promesonoto con 16-18 arrugas longitudinales un poco divergentes hacia adelante, a veces interrumpidas, que continúan su dirección también sobre el pronoto hasta su parte anterior, abrupta, que tiene algunas arrugas transversales finas. La escultura secundaria es más fina y menos densa que sobre el frente de la cabeza. Cara basal del epinoto con arrugas transversales finas y bastante irregulares, siendo su parte posterior frente a las espinas epinotales casi lisa. Cara declive del epinoto lisa. Abdomen lustroso con sólo una escultura finísima y pobre en la base del primer tergito.

Cabeza cuadrada con los costados casi paralelos, ángulos occipitales redondeados y el margen occipital apenas escotado en todo su ancho. Ojos, colocados un poco antes de la mitad de los costados, ocupan no más de $\frac{1}{4}$ de los últimos. La cabeza tiene su ancho máximo un poco antes de los ojos. Clípeo con una escotadura ancha limitada lateralmente por los dientes agudos. Escapos antenales cortos, no alcanzando el margen occipital de la cabeza. Perfil del promesonoto poco convexo. Los

¹ No es posible afirmar nada en base a material tan escaso; sin embargo conviene llamar la atención de que los machos están representados en mayor proporción que las hembras. Ya hemos anotado en otra oportunidad que muchas veces, en las especies donde los machos tienen menor tamaño que las hembras, los primeros se desarrollan en cantidades mayores.

surcos que separan el pronoto del mesonoto y el último del epinoto son distintos y de muy poca profundidad, de modo que es difícil verlos en el perfil. Espinas epinotales son tan largas como el intervalo entre sus bases, bastante finas y subagudas. Láminas epinotales inferiores salientes, subagudas. Nudo del peciolo con el ápice redondeado, su anterior es lisa y lustrosa, cara posterior mate con las arrugas finas transversales. Postpeciolo tiene una protuberancia gruesa debajo, estando su superficie superior cubierta de arrugas finas transversales e irregulares.

Material del Instituto Miguel Lillo: n° 5857, Bajo de Caracoles, localidad situada al sur del lago Buenos Aires (pueblo). Una obrera.

Pogonomyrmex meridionalis leonis nov. subsp.

Obrera. Largo 6,5 mm. Color de la cabeza rojo oscuro; el resto negro. Pilosidad erecta más larga y más abundante que en la forma típica de la especie, así como las setas del psamóforo son más largas que en meridionalis; el resto parecido.

La escultura es variable, particularmente la del epinoto. Ordinariamente está representada por las arrugas transversales como en meridionalis. En uno de los 5 ejemplares no hay arrugas transversales sobre la cara basal del epinoto. En lugar de ellas, las arrugas longitudinales medianas del mesonoto continúan hacia atrás casi hasta la base de las espinas epinotales.

Material del Instituto Miguel Lillo: n° 5834, Cañadón León, Santa Cruz, 5 obreras.

Pogonomyrmex meridionalis pertenece al grupo *rastratus* como una especie bien distinta de otras, particularmente en lo que se refiere a la conformación de la cabeza y escultura del tórax, que en tal forma no se observan en ninguna otra especie.

Pogonomyrmex pronotalis Santschi

Fué descrito en base a una sola obrera procedente del Cajón de Guanaco, Cordillera de Mendoza (tipo, n° 1395, colección del Museo Buenos Aires). Tiene el color de *meridionalis*: negro con el abdomen rojo, difiriendo de esta especie tanto por la conformación de su cabeza como por la escultura. La cabeza tiene, además de las arrugas longitudinales divergentes hacia el margen occipital, una escultura secundaria fina y densa, y por eso es mate. Al contrario, el tórax no tiene otra escultura que las arrugas bastante groseras e irregulares

longitudinales, poco divergentes sobre el mesonoto, reticuladas sobre el pronoto, transversales sobre el epinoto, muy regulares y dirigidas hacia adelante y hacia abajo sobre los costados del tórax, excepto propleuras, donde las arrugas se dirigen hacia adelante y hacia arriba, siendo al mismo tiempo un poco reticuladas. Nudo del peciolo (cara posterior) y el postpeciolo arriba tienen arrugas transversales finas, densas y regulares.

El conjunto de caracteres permite afirmar el status específico de esta especie.

Pogonomyrmex rastratus Mayr

Con respecto a esta especie, descripta en base al material recogido en 1866 por Strobel «in planitie vasta Pampa de Canota dicta et in montibus prope Mendoza posita», tenemos confusiones aun en los trabajos del mismo G. Mayr, lo que se puede comprobar comparando sus características publicadas en los años 1870 y 1887¹.

Nuestra colección tiene bastante abundancia de material (más de 400 ejemplares) procedente del lugar típico (alrededores de Mendoza), que no corresponde en todos sus detalles a la descripción original. Clasificándolas como *rastratus* nos basamos en los ejemplares procedentes de Alto Pencoso e identificadas como *rastratus* por A. Forel (Museo de Ciencias Naturales, Buenos Aires).

El carácter más saliente según Mayr, que es una estriación longitudinal finísima y muy densa de todo el primer tergito abdominal (de ahí el nombre *rastratus*), es realmente propio para algunas otras especies del mismo grupo. Otros caracteres principales son: arrugas longitudinales del mesonoto más o menos regulares (en mucho menor grado en comparación con *carbonarius* y no vermiculadas como en *vermiculatus*, ocupando en este sentido *rastratus* una posición intermedia); láminas epinotales inferiores más o menos, a veces muy salientes y color muy poco variable: cabeza y abdomen rojo, tórax negro.

En 1922 Santschi describió² *Pog. weiseri* como una especie nueva en base al material procedente de la provincia de Catamarca³.

¹ 1870, *Verh. zool. bot. Ges. Wien*, **20**: 970; 1887, *ibidem*, **37**: 608.

² *Bull. Soc. Faud. Sci. Nat.*, **54**: 348-349.

³ Valle de Santa María y Caspichango. No la hemos encontrado en Santa María, donde abunda *laticeps*, algo parecida a *rastratus*. En la colección del doctor Bruch se conserva el tipo con el rótulo «Ampajango, Catamarca».